LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

2 de febrero de 2020 A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

***Oración para empezar**: Padre todopoderoso, Cristo tu Hijo se hizo hombre por nosotros y fue presentado en el templo. Que Él libere nuestros corazones del pecado y nos lleve a su presencia. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

El facilitador lee la frase de enfoque: cuando las solemnidades, como es la Presentación de Jesús en el Templo, caen en un domingo durante el Tiempo Ordinario, la solemnidad tiene prioridad sobre ese domingo. El significado de esta fiesta se pone de manifiesto en la primera lectura, que habla del Señor que viene a ocupar su Templo. En el Evangelio, Dios viene a su Templo en la forma del Niño Jesús. En la segunda lectura, Jesús es presentado como el sumo sacerdote que quita los pecados de su pueblo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Malaquías 3: 1-4

Como muchos de sus colegas, el profeta Malaquías tiene la difícil tarea de hablar un mensaje que no es bienvenido por los líderes y personas de su tiempo. En esta comunidad post-exilio, la vida litúrgica y comunitaria de la gente se ha deteriorado hasta tal punto que el profeta tiene que llamar la atención al clero por su flojera. En la lectura de hoy, el profeta habla sobre un "mensajero" que vendrá a preparar un camino para el Señor, quien a su vez limpiará su Templo de prácticas pecaminosas para que se pueda ofrecer una vez más una adoración digna. Los cristianos, en retrospectiva, vieron al mensajero como Juan el Bautista, quien preparó el camino para Jesús y que a tiempo limpiaría el templo de mendigos y vendedores.

SALMO RESPONSORIAL 24

Este es un salmo de alabanza para el Rey de Gloria.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 2: 14-18

Como resultado de la "Caída", todos los seres humanos quedaron bajo el poder de Satanás, especialmente cuando pecaron. También vivían a la sombra del "miedo a la muerte". Cuando Jesús vino, compartió totalmente nuestra condición humana, incluso hasta el punto de la muerte. Pero cuando Dios resucitó a Jesús, rompió el poder de la muerte y el control que Satanás tenía sobre la humanidad. A través de su obra salvadora, Jesús se convierte en un sumo sacerdote *misericordioso* y *fiel* ante Dios. La fidelidad de Jesús debe ser un modelo para todos los que puedan verse tentados a la desesperación en tiempos de persecución.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 2:22-40

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 2:22-40

Debido a que María y José son judíos devotos, son obedientes a las leyes de su tradición religiosa. Entonces, esta sagrada familia hace el viaje al Templo para cumplir tres ritos religiosos diferentes, todos relacionados con el nacimiento de Jesús: *purificación, redención y presentación.*

Purificación. En las religiones bíblicas, el contacto con la sangre hizo que una persona fuera impura e inelegible para entrar al Templo para adorar. Traer al Templo una "ofrenda por el pecado" – un par de tórtolas o dos pichones (la ofrenda para una pareja pobre), limpia a María y la restaura a la comunidad de adoración.

Redención. Según Ex 13: 1-2, cada niño varón pertenece a Dios y debe ser "traído de vuelta" (redimido); un niño varón es redimido al final de un mes por cinco siclos del santuario (Núm. 18:16). Lucas no menciona ningún pago por Jesús porque Él ya le pertenece a Dios. Lucas minimiza el ritual de redención al decir que el propósito de la visita a Jerusalén es presentar a Jesús al Señor tal como está escrito en la ley del Señor (2: 22-23).

Presentación. Técnicamente, no hay ninguna ley bíblica ni ninguna costumbre conocida relacionada con la presentación de un niño en el Templo. Lucas está usando este lenguaje para aludir a la historia de Ana presentando a su hijo Samuel a Elí para el servicio en el Santuario (1 Sam 1: 22-24). El propósito de Lucas es mostrar que la Sagrada Familia es obediente a la ley del Señor. Esta obediencia a Dios en todas las cosas caracterizará la vida de Jesús y completará su misión en la Cruz.

Esta historia también señala la devoción leal de Jesús a su Padre y cómo eso debe trascender incluso sobre su devoción a sus padres terrenales.

Finalmente, la historia presenta a dos judíos muy devotos quienes han esperado toda su vida por este momento. *Simeón* significa "Dios ha escuchado". Le advierte a María sobre "una espada que perforará su corazón", una referencia obvia a los sufrimientos que María padecerá por ser la madre de Jesús. Una profetisa, *Ana*, cuyo nombre significa "gracia o favor", se presenta como la judía ideal. Siendo viuda, sin hijos y ya en su vejez, depende totalmente de la misericordia de Dios y está perfectamente equipada para reconocerla cuando aparezca. Ella anuncia al Niño como el que redimirá a Jerusalén.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. "*He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí*". ¿Cómo estás siendo o cómo puedes ser un mensajero del Señor?

3. ¿Quiénes son los Ana y Simeón en tu vida y/o en tu parroquia? ¿Qué papel juegan ellos?

4. En el Evangelio, Simeón le dice a María que debido a su Hijo, su corazón será atravesado por el dolor. ¿Qué acciones de los niños pueden perforar el corazón de sus padres? ¿Tienes una experiencia personal que puedas compartir?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Escribe una nota de agradecimiento a uno que haya sido como Ana y Simeón en tu vida, agradeciéndoles por su ministerio de cuidado.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los*

demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Amado Dios, ayúdanos a ser como Simeón y Ana, proféticos a nuestro modo y devotos. Ayúdanos a ser mensajeros tuyos en nuestro mundo.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

Oren especialmente por los padres y adolescentes que están experimentando dificultades en sus relaciones. Oren por los adolescentes desamparados y los que huyen del hogar.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Dios de la gloria
en este día de presentación,
nos presentamos ante ti.
Purifícanos para ser más santos.
Vemos en otros qué belleza puede crear
llevar una vida de gracia.
Queremos ser así.
Guíanos hacia tu camino eterno.
Amén.